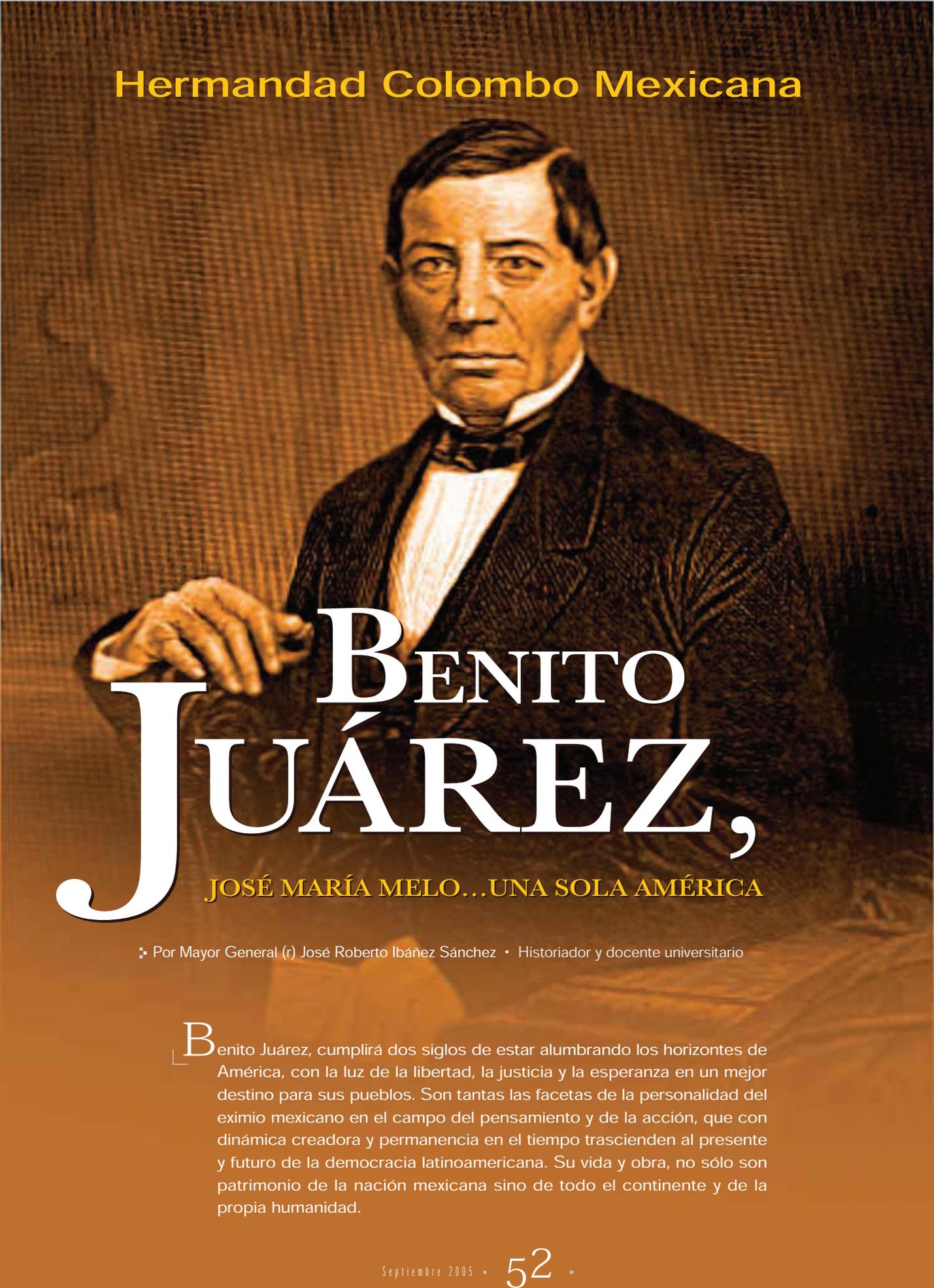


Hermandad Colombo Mexicana

A detailed oil painting of Benito Juárez, an elderly man with a serious expression, wearing a dark suit and a white shirt with a dark bow tie. He is seated, with his hands resting on a surface in front of him. The background is a textured, brownish-gold color.

J BENITO JUÁREZ,

JOSÉ MARÍA MELO...UNA SOLA AMÉRICA

✦ Por Mayor General (r) José Roberto Ibáñez Sánchez • Historiador y docente universitario

Benito Juárez, cumplirá dos siglos de estar alumbrando los horizontes de América, con la luz de la libertad, la justicia y la esperanza en un mejor destino para sus pueblos. Son tantas las facetas de la personalidad del eximio mexicano en el campo del pensamiento y de la acción, que con dinámica creadora y permanencia en el tiempo trascienden al presente y futuro de la democracia latinoamericana. Su vida y obra, no sólo son patrimonio de la nación mexicana sino de todo el continente y de la propia humanidad.

Su figura indígena, como expresión de la auténtica reivindicación de su raza y condición social, marginada de la vida política y económica durante más de trescientos años de gobierno virreinal, feudal y obviamente clasista. Luego... en la Guerra de Independencia, que pudo ser en México la más radical del continente, por estar inspirada en demandas sociales, fue en conclusión, como en el resto de Hispanoamérica, sólo un relevo en el poder de los gapuchines o chapetones españoles, por la clase criolla, legataria del espíritu de la Encomienda, que no tuvo reato en reclamar su liderazgo en la guerra emancipadora, con derechos feudatarios. Y al alcanzar el poder, se resistió a ceder sus privilegios, respaldada por una iglesia entonces hegemónica y reaccionaria al cambio, a pesar de las buenas intenciones, de Hidalgo, Morelos y Bolívar, por implantar una democracia política con justicia social.

Pero el zapoteca nacido en el rancharío indígena de San Pablo Guelatao, del Estado de Oaxaca, apenas cuatro años antes del Grito de Dolores, huérfano además a temprana edad de padre y madre, pudo a la sombra de humildes trabajos juveniles y de su protector An-

tonio Salanueva, acceder, aun cuando sin vocación religiosa al seminario, de donde pasó al Instituto de Ciencias y Artes como alumno y luego catedrático y a los pocos años logró coronar la carrera de abogado, con la cual alimentó su prodigiosa inteligencia para ennoblecer su vida y columbrar la fama.

Así emergió su segunda fisonomía: la de servidor público. En la época post- independiente y de expansión territorial de los Estados Unidos a costa del territorio mexicano, de los gobiernos autoritarios del General Antonio López de Santa Ana; bajo cuyo mandato, sin otra alternativa, hizo Juárez sus primeras armas políticas en el Ayuntamiento de Oaxaca y en el gabinete de la Gobernación. Cargos que alternó con el ejercicio de la jurisprudencia y la profundización en la filosofía liberal, de la cual se impregnó con la devoción del joven idealista, mientras se afiliaba a la masonería como organización humana adecuada para ayudarse en sus propósitos de reivindicación política y social.

Su acción en la administración pública la definió Juárez con sus propias palabras: *"Hijo del pueblo, yo no lo olvidaré; por el contrario, sostendré sus derechos, cuidaré de que se ilustre, se engrandezca y se críe un porvenir, y que abandone la carrera del desorden, de los vicios y de la miseria a que lo han conducido los hombres que sólo con sus palabras se dicen sus amigos y sus libertadores, pero que con sus hechos son sus más crueles tiranos."* Palabras que quiso llevar a la práctica en medio de tenaz y sangrienta resistencia.

"Hijo del pueblo, yo no lo olvidaré; por el contrario, sostendré sus derechos, cuidaré de que se ilustre, se engrandezca y se críe un porvenir, y que abandone la carrera del desorden, de los vicios y de la miseria a que lo han conducido los hombres que sólo con sus palabras se dicen sus amigos y sus libertadores, pero que con sus hechos son sus más crueles tiranos."



El salto de Juárez al escenario nacional lo realizó después de estabilizar su vida emocional mediante el matrimonio con Margarita Meza, quien le dio 12 hijos y lo acompañó durante toda su vida pública y privada en medio de glorias y de infortunios, de frustraciones y de esperanzas. Elegido diputado al Congreso de México, retornó para servir como Gobernador de su Estado natal. Y cuando el General Santa Anna, reclamado de su exilio en Colombia por sus compatriotas, asumió el poder para superar la anarquía, una vez disolvió el Congreso para imponer su propia ley, Juárez también sufrió su primera detención por sus ideas liberales y posterior destierro hacia la Habana y los Estados Unidos. Robustecido moralmente en el exilio con el sufrimiento, y derrotando moral y militarmente al dictador Santa Anna con el Plan de Ayutla de 1854, Juárez regresó del exilio al Consejo de Estado y luego a ocupar los Ministerios de Justicia y de Gobernación, en los que se propuso cimentar la reforma liberal para aliviar la pobreza y la ignorancia en que se debatía su pueblo.

Así emergió

Desde aquí afloran su tercera y cuarta estampas: inseparables la una de la otra; la del jurista, y la del estadista. A las cuales empezaron a mostrarse primero con su contribución al referido Plan de Ayutla de 1854, de carácter moderado y sustentado en la aspiración universal de los hombres por obtener la igualdad ante la ley. Con el cual se prohibió la esclavitud, las distinciones civiles y políticas basadas en el nacimiento, raza u origen, a los clérigos participar en elecciones; se liberaron los préstamos forzados, con proyectos de ley de derechos, de instrucción privada,

En la época post- independiente y de expansión territorial de los Estados Unidos a costa del territorio mexicano, observó Juárez sus primeras armas políticas en el Ayuntamiento de Oaxaca y en el gabinete de la Gobernación.

de reformas económicas sobre tarifas, revisión de mayorazgos y fondos para mejoras internas. A pesar de su moderación, el plan de Ayutla fue interpretado por los sectores poderosos del país, como una estrategia anticlerical, vulnerante de sus fueros, con el fin de poder desatar la reacción del fanatismo religioso. Pero Juárez y sus compañeros de lucha entre ellos el más importante Miguel Lerda de Tejada, sin arredrarse por ello, continuaron la tarea de liberación y modernización del Estado, hasta completar lo que se conoció como Reforma y cuya concreción se expresó en la Constitución del 5 de febrero de 1857.

Dicha Constitución, adoptó la forma de Estado Federal, y en su desarrollo legal, estableció la separación entre la Iglesia y el Estado, sin declarar la libertad de cultos, pero sin adoptar el catolicismo como religión oficial; dispuso la elección indirecta del Congreso y de los miembros del Tribunal Supremo, cuyo presidente, se desempeñaría paralelamente como vicepresidente. Posición esta última, que Juárez alcanzó cuando se desató la reacción armada de los privilegiados, quienes encabezados por el General Félix Zuloaga, asaltaron el poder legítimo. Sobrevino entonces otra guerra civil, la de 1858 a 1860, durante la cual el poder militar de sus adversarios obligó a Juárez a salir de la ciudad de México, primero hacia Guadalajara, desde donde fue expulsado a Panamá para regresar finalmente a Veracruz, puerto del cual hizo un baluarte de la legitimidad y un epicentro de la organización de la contraofensiva que habría de darle la victoria.

▪ Benito Juárez



Es justamente esta etapa de la Guerra Civil Mexicana de 1858 a 1860, la que vincula dramática y heroicamente con la causa *juarista*, por la cual murió gloriosamente en el campo de batalla un ilustre colombiano, destacado soldado de la Guerra de Independencia, quien alcanzó el grado de General, y con él, la Presidencia de la República: el General José María Melo, personaje tergiversado y obscurecido en el ámbito político colombiano, por haber intentado cambiar las injustas estructuras sociales del país, como lo pretendió de forma coetánea Juárez en México.

El prócer José María Melo, fue un héroe que ascendió al grado de capitán en el campo de batalla de Ayacucho y fiel discípulo de las ideas del Libertador, al desintegrarse la Gran Colombia, su lealtad bolivariana lo obligó a exiliarse en Venezuela, y luego a vagar por las Antillas, de donde salió para Europa. En Bremen trabajó en una fábrica y sirvió en una Academia Militar. Impregnado allí de las ideas del socialismo utópico europeo y paralelamente testigo de cómo se constituía la unidad alemana sobre los hombros del ejército prusiano, al regresar al país, reincorporado durante el gobierno del presidente José Hilario López al escalafón militar como general, quiso concretar estas ideas en Colombia.

Como jefe de la guarnición de Bogotá y luego como comandante del Ejército durante el

gobierno del General José María Obando, reorganizó y disciplinó esta Fuerza bajo parámetros prusianos. Luego se afilió a la causa de los desposeídos a través de la asociación de artesanos, de los cuales se convirtió en líder, junto al Presidente. Los dos, convencidos de la necesidad de una reforma estructural de corte socialista, imposible bajo los parámetros de la Constitución de turno, la de 1853, acordaron un golpe de Estado. Pero, al momento de su consumación en 1854, el Presidente, quien era liberal, firme seguidor de las ideas del general Santander, se acobardó y dejó a Melo toda la responsabilidad.

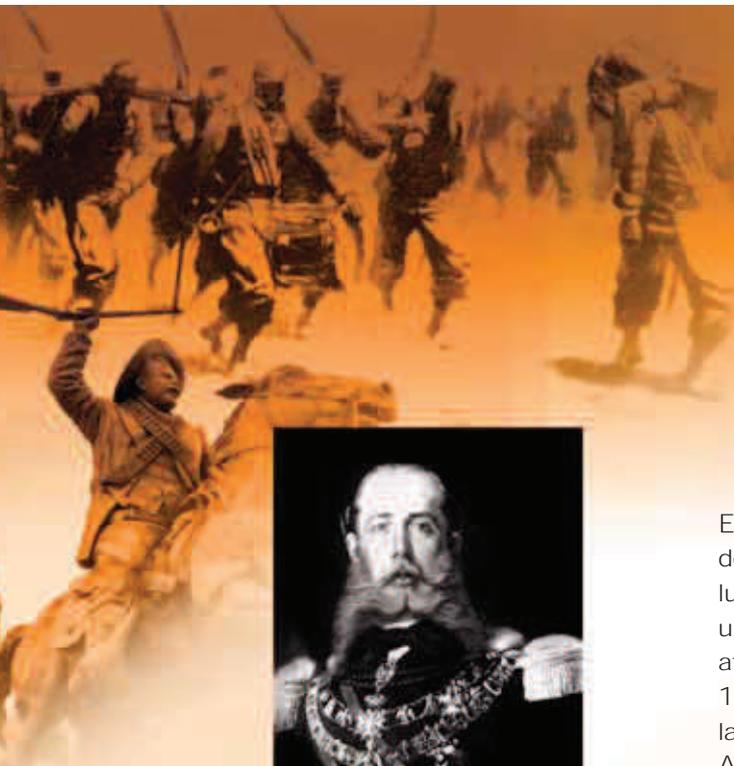
Al acceder Melo a la presidencia e intentar llevar a la práctica sus propósitos, se convirtió en seria amenaza para las clases privilegiadas de los dos partidos políticos tradicionales, que ya comenzaban a despedazarse en los campos de combate. Todos a una hicieron entre sí la paz y forjaron la alianza militar contra la dictadura. Los tres más renombrados generales y ex presidentes de Colombia, de su peculio organizaron los tres ejércitos que derrotaron al dictador en esta capital. El golpe de Estado terminó con la expulsión de Melo y de un sinnúmero de artesanos del país, los cuales fueron a morir en los difíciles caminos del exilio o en las inclementes selvas centroamericanas. Los héroes de la independencia que ya habían cobrado por ello derechos feudatarios, no perdonaron a los artesanos y labriegos su pretensión de equipararse con ellos.

• General José María Melo



• Guerra Civil Mexicana





▪ Fernando José Maximiliano de Habsburgo



▪ Benito Juárez



▪ Napoleón III

El exilio de Melo se desarrolló sucesivamente en Nicaragua donde se afirma, colaboró militarmente contra el aventurero Walter; luego en El Salvador donde, reconocida su jerarquía, organizó una academia militar. Pero allí notificado de la causa *juarista*, tan afín a la suya, pasó por Guatemala a Chiapas a donde llegó el 10 de octubre de 1859, dispuesto a sumarse a las huestes de la Reforma. El defensor de la legitimidad en Chiapas, General Albino Corzo, recibió a Melo con entusiasmo y afecto, convencido de la importancia de sus servicios y de su sinceridad en la lucha. De lo cual notificó a Juárez en Veracruz, quien autorizó su nombramiento, como jefe de un destacamento de caballería para defender la frontera con Guatemala en Zapaluta, permanentemente atacada por la fuerzas del General Juan Ortega apoyadas por el dictador de turno en el país vecino. El 1 de Junio de 1860, tres meses después de su incorporación al Ejército mexicano, en una operación militar, fue traicionado y cayó en una emboscada en manos de las tropas conservadoras de Ortega.

Fusilado sin fórmula de juicio, el periódico regional *La Bandera Constitucional*, registró y censuró así el hecho ¿Cuál fue -puede preguntarse a la faz del mundo culto- la autoridad de Ortega para que haya fusilado al General Melo? Cualquiera respondería: "regístrese en los procesos de salteadores de caminos la autoridad con que matan para robar, y se verá consignada esta autoridad". De tal suerte, la sangre del héroe y ex presidente colombiano abonó los campos mexicanos para la libertad y confraternidad americana. Es curioso y contradictorio, el hecho que, la guerra de los Tres Años o de la Reforma en México, entre el gobierno liberal legítimo presidido por Benito Juárez contra el conservatismo levantado en armas, haya sido coetáneo con la Guerra Civil en Colombia desatada por el General Tomás Cipriano de Mosquera en nombre del liberalismo, pero motivado por su ambición de poder, contra el gobierno conservador legítimo de Mariano Ospina Rodríguez, y que haya triunfado en los dos casos la causa liberal, siendo en Colombia la única revolución triunfante. Esto explica el afán hispanoamericano por agotar las injustas estructuras del régimen colonial. Quizás para la época poco factibles, pero que hoy rigen al Estado moderno: el federalismo, el civilismo y el librepensamiento, la lucha contra la esclavitud, contra el poder presidencial, contra los fueros y privilegios de clase y contra el monopolio religioso excluyente en materia educativa y de libertad de conciencia.



▪ Barco invasor del Ejército Francés

Juárez, estadista

Regresando a la estampa de Juárez, quien durante esta guerra pudo atraer a su causa a hombres capaces y hábiles para organizar el ejército, con el cual triunfó decisivamente en San Miguel del Calpulampam seis meses después del sacrificio de Melo. Así, logró consolidarse de manera legítima en la presidencia durante los siguientes once años y medio, hasta su muerte. Una vez en el poder, demostró ser, no sólo gobernante del partido triunfante sino de todos los mexicanos, aún cuando ello le generó la oposición de sus partidarios más radicales, de los generales victoriosos y obviamente del conservatismo. Pero al ejercer el mando con autoridad, dignidad, probidad, patriotismo y visión clara de sus objetivos previstos en la Reforma, en medio del espíritu anarquizado de gran parte de sus conciudadanos, tuvo en ellos una influencia trascendental. Se ganó su reconocimiento, a pesar de algunos errores de los que no estuvo exenta su administración y de calumnias que no cejaron en los más difíciles momentos.

Convertido en líder de las grandes mayorías nacionales y en la expresión más solemne del valor y constancia mexicanos, sólo faltaba un hecho aún mayor que le diera lugar en la historia como héroe y Libertador de su Patria. Hecho que ocurrió en 1862, cuando en valerosa decisión antimperialista, quiso superar la miseria e

Francia, gobernada por Napoleón III, en 1862 invadió el país con un poderoso Ejército expedicionario. Encontró un primer escollo en la resistencia valerosa de los defensores de Puebla.

ignorancia de su pueblo acrecentadas por la bancarrota económica generada en la guerra que acababa de concluir, mediante la suspensión del pago de la deuda interna y externa de su país por el término de dos años. Tres potencias europeas: Inglaterra, España y Francia, animadas por el deseo vengativo de algunos de los mexicanos privilegiados del partido conservador, se coaligaron para forzar el pago de la deuda con la ocupación de los puertos mexicanos y con su tradicional voracidad imperialista no demoraron en consumir sus amenazas. La habilidad de Juárez en el campo internacional, le permitió disuadir a las dos primeras potencias; pero la última al demandar exigencias imposibles para la dignidad nacional prosiguió sus objetivos imperialistas.

El ataque de la potencia

Francia, gobernada por Napoleón III, el pequeño, en su afán de emular a su tío el grande, con el apoyo de algunos reaccionarios y traidores mexicanos derrotados por Juárez y de alguna parte de la iglesia católica, en 1862 invadió el país con un poderoso ejército expedicionario. Encontró un primer escollo en la resistencia valerosa de los defensores de Puebla. Pero su abrumador poder le permitió ocupar la ciudad de

México, obligando a Juárez a trasladar a San Luis de Potosí la sede de su gobierno. En la capital, una amañada Asamblea pro francesa aprovechando la guerra civil en que se debatían los Estados Unidos, que hacía imposible la realización de los postulados de la doctrina Monroe, ofreció la corona de México a Fernando José Maximiliano de Habsburgo, hermano del emperador de Austria. Dicha potencia europea pretendía contrabalancear el poder del vecino del norte y de paso resarcir su derrota colonial con Inglaterra, sellada en el tratado de París justamente un siglo antes.

Es aquí cuando la talla moral de Juárez tomó carácter heroico, a pesar de las inmensas dificultades, dadas por su obligada permanencia en el poder al concluir su período, la desertión de Jesús González Ortega, quien en lugar de asumir su responsabilidad huyó a los Estados Unidos, del espíritu perturbador de algunos de sus compatriotas, de las carencias económicas para enfrentar la guerra y hasta de la tragedia familiar, ocasionada por la muerte de algunos de sus hijos, logró superar con tenacidad y constancia todos los obstáculos internos y externos que se le presentaron, sentó su autoridad legítima como presidente de los mexicanos, se erigió en símbolo de la unidad y de la dignidad nacional, de la libertad e independencia de su Patria, logrando con ello trascender su imagen a toda América y a la propia Europa para ocupar un lugar prominente en la historia de su país y en la de todo el continente.

La solidaridad continental con México, tuvo su expresión en Colombia a través de escritos y manifestaciones públicas y oficiales, siendo las más importantes las del General Tomás Cipriano de Mosquera, quien promovió la solidaridad de Venezuela con tal fin, y la de su sucesor Manuel Murillo Toro, quien impulsó en este mismo recinto, por parte del Congreso, un decreto de honores a Juárez, aprobado de forma unánime el 2 de mayo de 1865. Decreto que el mandatario puso en manos de Juárez y al que el Presidente del país hermano respondió con las siguientes palabras: *"Esa honra que el Congreso se ha dignado hacerme, la recibo con tanta mayor gratitud, cuanto más creo no merecerla. Yo no he hecho sino procurar cumplir mis deberes que, para el funcionario público lo mismo que para todo ciudadano son más sagrados en las épocas de infortunio de la Patria"*.

El imperio francés, concluyó barrido por el espíritu heroico del pueblo mexicano liderado por su inclito gobernante, así como el episodio de la captura y fusilamiento de Maximiliano el 19 de junio en el cerro de las Campanas en las afueras de Querétaro, al lado de los traidores que le acompañaron en la aventura, en su objetivo de mantener sus privilegios, sin importar que lo fuera al amparo de una monarquía del todo extraña a la realidad social mexicana. Así empezaron a sonar por todos los campos y ciudades de México y de América, cada una de las palabras de Juárez, cargadas de sabiduría popular y de idealismo, pero también de filosofía

▪ Ejército de Napoleón III



▪ Tomás Cipriano de Mosquera



▪ Porfirio Díaz

política realista, algunas de las cuales han sido incorporadas como presupuestos del derecho interno de los pueblos y del derecho internacional, por ser fuentes de paz ciudadana y de solución pacífica de las controversias entre Estados: *que todo el pueblo y el gobierno respeten los derechos de todos, porque entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz...*

Juárez, visionario

Por eso, a su muerte ocurrida el 18 de julio de 1872 en la ciudad de México, la nación se conmovió en sus fibras más íntimas y con el tiempo disfrutó algunos años de paz. Pero, como Juárez fue un hombre superior a su época, se adelantó en el tiempo a la conciencia del pueblo que intentó redimir, y además sus enemigos no se resignaron a perder lo que habían mantenido durante tanto tiempo, la Reforma no alcanzó sus metas de reivindicación social, de igualdad jurídica y de democracia plena. A pesar de tal circunstancia, Juárez dejó a su partida terrenal, un país bien distinto del que conoció al llegar al poder. Porque como lo afirma uno de sus biógrafos: *"Su dedicación a la causa de México y a la Reforma jamás flaqueó."* Si alguna vez pensó en ceder ante la adversidad y la falta de aprecio a sus esfuerzos, lo que hubiera sido bien normal, ello jamás salió a la superficie. Juárez no buscó el poder que se la había conferido, pero tampoco renunciaría a él en detrimento de su país.

México vivió durante los siguientes treinta años, la dictadura progresista del General

"Esa honra que el Congreso se ha dignado hacerme, la recibo con tanta mayor gratitud, cuanto más creo no merecerla. Yo no he hecho sino procurar cumplir mis deberes que, para el funcionario público lo mismo que para todo ciudadano son más sagrados en las épocas de infortunio de la Patria".

Porfirio Díaz, el Gran Héroe de la guerra sostenida por Juárez, quien a pesar de su afán por mantenerse en el poder, concretó varios presupuestos de la Reforma y alcanzó un grado de desarrollo desconocido hasta entonces. Etapa esta, que junto a la revolución iniciada en 1910, se constituyeron en los grandes soportes de una nación que hoy se muestra ante la faz del mundo, como un Estado moderno con grandes proyecciones hacia el porvenir, abonando cada vez con mayor ahínco su deuda social con el pensamiento y acción de Benito Juárez, para ejemplo del resto de naciones hermanas de Latinoamérica. A Juárez se le conoce como el *Benemérito de América*, porque su vida y obra dejó una huella profunda en las generaciones de ayer, de hoy y de mañana. Para los Estados que escogieron la democracia como forma de gobierno y que han hecho de ella una forma de vida. Es el símbolo de un esfuerzo de superación en este continente que ha soportado el peso de la discriminación, de la desigualdad y del perezoso deseo de su clase dirigente por reivindicarlo. Pero, que aun así es el continente de la esperanza.

La imagen de Juárez no se presenta con la opulencia y prestancia aristocrática de los demás próceres. Pero, resulta más emocionante contemplar su tez morena y naturaleza taciturna, como la de la raza originaria, ataviado con trajes oscuros y sencillos; su mirada expresiva y sincera reflejando tanto su carácter reservado, reprimido en sus hábitos, como la obstinación y tenacidad como asumió su misión en la vida que le tocó enfrentar. Por eso su mejor definición humana, la sintetiza lacónica su esposa, amante y compañera que lo conoció durante tantos años: *mi marido no será buen mozo pero es un hombre muy bueno.* ✨